

## 3. Palabras que dan nombre a las relaciones personales en el íbero

*Víctor Montanyes i Borrás*



### 3.1. Currículum

#### a) Estudios y actividad en este tema

---

- Estudios de autodidacta en toponimia, etimología, consulta diccionarios etimológicos, estudio de lingüística en algunas áreas como semántica, gramática, etc.
- Estudio de lenguas diversas con el método comparativo.
- Estudio de la lengua vasca en un nivel básico.
- Actividades de formación en grupos de investigación: Grup de Recerques del Intitut d'Estudis Ilerdencs, Institut d'Estudis Ibers, de Terrassa, fórum de Celtiberia, escritos en revistas de Lleida, principalmente, etc.

#### b) Publicaciones

---

- Libro "El Preindoeuropeu. Abans de Babel"
- CD rom titulado "Dites i Sons", con dos partes, la segunda elaborado por Víctor con el título "Semántica comparada i fonda"
- Escritos en revistas diversas y libros colectivos de Lleida (Ressó de Ponent, Plec, Grup de Recerques de les Terres de Ponent, etc.)
- Escritos diversos no publicados aun: *Estudi comparatiu entre les 4 llengües cooficials de l'estat espanyol* (2007), *De l'origen al present de les llengües* (2010), *Realitat i nom: el nom de les realitats i la realitat dels noms* (2010).
- Algunas cartas al director relacionadas con la lengua y las etimologías.

#### c) Contacto, internet

---

- victormontanyes[arroba]hotmail.com
- Blog de temática lingüística: <http://istika.blogia.com/>

## 3.2. Resumen

Una forma de poder entrar en la interpretación de las palabras del ibero, dándole significados concretos, es buscar aquellas palabras que dan nombre a las relaciones entre personas. Las personas, incluso en una antigüedad de más de 2.000 años, no son individuos que coexisten en comunidades sin estructura. Al contrario, y tal como es ahora se relacionan con unos seres más que otros, y establecen una serie de relaciones concretas con ellos.

Partiendo de las relaciones más elementales tenemos “hijo”, palabra importante porque da nombre a ser engendrado, gestado, y parido, y que pasa a formar parte de lo que habitualmente llamamos “familia”. Junto a “hijo” e “hija” tenemos el del “padre” y la “madre”, como seres progenitores de los mismos. La misma “familia” también es un nombre del conjunto formado básicamente por estos seres: el hombre que habitualmente se casa, y por lo tanto es el marido, la mujer o esposa. Luego dentro del conjunto de los hijos tenemos los “hermanos” y las “hermanas”, y respecto a estos los padres de los padres o “abuelo” y “abuela”.

El mismo nombre de “señor” o “señora” que denota una relación de potestad y de propiedad, y quizás muchos otros nombres que se nos escapan por no conocer en detalle las relaciones familiares y de comunidad.

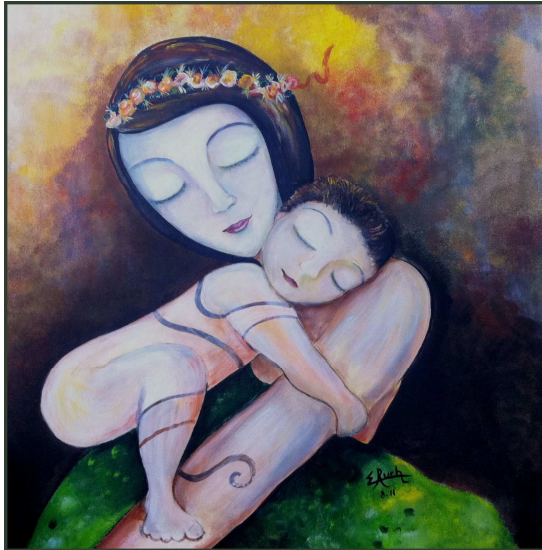
El motivo de escoger este tipo de palabras es por el hecho de que en muchas estelas aparece el nombre “muerto”, referido a un “pariente” enterrado. Esta pista es muy importante, porque si descubrimos un nicho de nombres de relaciones entre personas podemos fácilmente ir relacionando unos con otros hasta dar con todo el entramado de relaciones personales.

Otras relaciones menos nucleares también intentaré tocarlas, ya sean “amigos”, “compañeros”, “jefes”, “ayudantes”, “siervos”, y quizás las relaciones de estas personas dentro de la comunidad: “guerrero”, “guardián”, “pastor”, y un largo etcétera. Este mundo de la persona es el que nos puede abrir a las significaciones de cada palabra, ya que muchas de ellas tienen sus paralelos y correlatos con palabras hoy existentes en idiomas como el vasco, como también en el catalán, en el castellano, en el inglés, en el ruso, en el latín, Todo ello nos hace ver como el pueblo ibero era un pueblo que a la vez que se relacionaba con palabras preindoeuropeas también lo hacía con palabras consideradas del tronco indoeuropeo.

## 3.3. Ponencia

### a) La palabra hijo en las lenguas europeas y su posible relación con el ibero

De las 30 lenguas escogidas a “bote pronto” de todo el espectro lingüístico europeo, observamos que la mitad, 15, responden a un solo vocablo para el nombre “hijo”, en castellano. Son las lenguas eslavas, 9, la mayoría, que casi no presentan variaciones en torno a la palabra “sin”, hijo. Otras 6, un 20 %, que junto a las anteriores hace el 50 %, son las lenguas germánicas o anglosajonas, incluyendo, además la lengua vasca, que en este término podemos relacionarla con ellas. Estas últimas hacen el nombre de “hijo” en “son” y “sen”. La lengua vasca actual tiene el nombre de ‘hijo’ en “seme”. De hecho “seme” es el resultado de una evolución desde un inicial “sein”, más el sufijo familiar “-ba” o “-be”, que daría “seinbe”, contraído a “seme”, palabra similar a otras latinas como “semilla” o “semen”. Por lo tanto, en este caso podríamos asociar el término al danés “sen”.



Después de este gran grupo, la mitad de todas las lenguas, que abarca la parte norte y oriental de Europa, encontramos otro grupo bastante grande de lenguas, las que llamamos latinas o románicas, 9, un 30 % que tienen su raíz básica en “fill”. En sus grafías y diferentes pronunciaciones en cada lengua encontramos muy pequeñas variaciones, como la palatización en ll, o la sonorización de la “l” en “u”, o el enmudecimiento de la “f” en el castellano.

Las 6 restantes, el 20 %, lo forman lenguas que no se agrupan, aunque si las celtas, dos de ellas: el bretón y el irlandés, hacen su término para “hijo” en “mak”. También podríamos establecer una pareja entre el griego, en su segundo nombre para hijo, ya que el principal es “teknon”, que es “jul”, cercano al turco “ogul”. Después encontramos al idioma finlandés, que hace su palabra en “poiko”, quizás relacionado en su primera parte, “poi”, con la raíz de base “bull”, próxima a las dos anteriores. “Bull” > “poi”, a la vez que “jui” y “gul”. Esta raíz no es del todo lejana a la latina “fill”, y quizás todas tengas un mismo antecedente. Por último encontramos en la lengua maltesa, muy próxima al continente africano, “ben”, parecidísimo al árabe, ya que el maltés es una lengua semítica.

En todo este panorama podemos observar dos raíces bien implantadas en dos grupos numerosos de lenguas: “sen/sin” y “fill/fiu”. Veamos el cuadro siguiente:

#### LENGUAS ESLAVAS

Ruso		
Serbio		
Polaco		
Checo		
Búlgaro	SIN	30 %
Ucraniano		
Croata		
Esloveno		
Eslavaco		

#### LENGUAS GERMÁNICAS Y VASCO

Inglés		
Sueco		
Noruego	SEN-SON	20 %
Alemán		
Danés		
Vasco		

## LENGUAS LATINAS

Latín

Catalán

Castellano

Portugués

Francés

FILL-FIU

30 %

Italiano

Rumano

Occitano

Húngaro

## OTRAS LENGUAS

Celtas: Bretón

Irlandés

Turco

Griego

Finlandés

Maltés

MAK

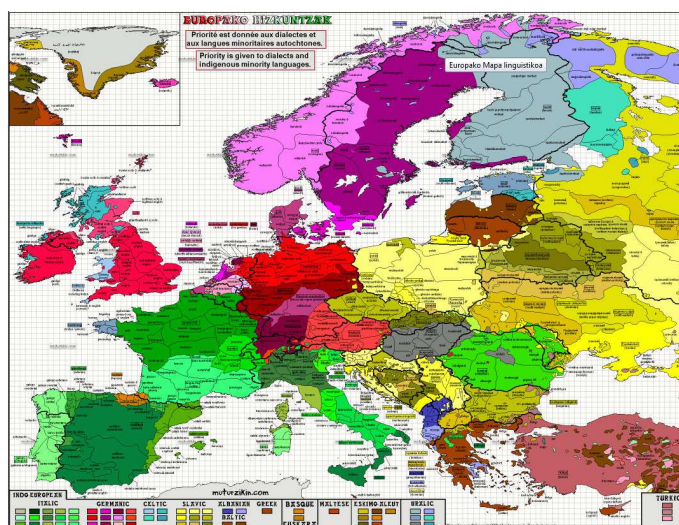
OGUL

TEKNON-JUIOS

20 %

POIKO

BEN



### b) Explicación del dato

La lengua vasca, y muy posiblemente la lengua ibera, tendría su término para “hijo” igual a la que aun hoy tienen las lenguas eslavas y germánicas. En el caso del ibero, que creo podemos relacionar dicha palabra con el sufijo “-tin” o “-sin”, aunque a veces también aparezca sola. Eso nos lleva a pensar que la lengua protoeuropea fuera extensiva desde una punta a otra de Europa, y que fueran las lenguas latinas, o de otras estirpes, las que llegaron posteriormente, con las invasiones indoeuropeas y celtas, ocupando poco a poco la parte sur y oeste del continente, gracias a las conquistas romanas. Pongo en el último capítulo una serie de palabras, sean vascas, catalanas o castellanas, que se relacionarían a nivel de significado profundo con la raíz “sin” o “tin”, lo que también nos llevaría a pensar en una cierta unidad lingüística, anterior a todas las ramas que luego fueron dividiéndose y diferenciándose.

### c) El nombre común “hijo” en ibero y el diminutivo

Siempre es difícil encontrar significados a las palabras iberas, primero porque desconocemos en gran parte su gramática, sus afijos, raíces, sus palabras compuestas, los morfemas utilizados, y en segundo lugar porque son aún pocas las palabras que podemos considerar seguras en su traducción, que nos puedan ayudar a ir abriendo un surco en estos impenetrables textos. La verdad es que el eusquera no ha sido suficiente para poder descifrar

fácilmente el idioma ibero, aunque los pequeños avances se han hecho principalmente gracias a esta lengua.

Por ello, con todos los recelos y reservas que supone esta gran ignorancia sobre sus significados, es que quiero introducir una posible explicación a algunas palabras iberas, que como argumento en este trabajo puedan significar el nombre común “hijo”, es decir, la persona que guarda una relación de origen y existencia con sus progenitores, con su madre, principalmente, y con su padre. También, y asociado a la palabra hijo, también tocaré el significado del sufijo morfemático “-ka”, al que atribuyo un valor como diminutivo.



#### **d) Pesquisas en las inscripciones ibéricas**

---

Desde hace tiempo que se conocen palabras que se hacen servir como formantes en lo que se ha calificado como nombres propios, normalmente compuestos por dos formantes. Según he podido comprobar algunos de estos formantes tienen el valor semántico de una relación de parentesco, familiar. Me estoy refiriendo a las palabras “sosin” y “nius”. Ambas parecen referirse a un parentesco, pero ninguna de las dos tiene un paralelo con la lengua vasca, el eusquera. El vasco tiene bastantes palabras para designar las relaciones de parentesco entre los miembros de la familia. Pero ninguna de ellas parece coincidir con las dos palabras iberas.

Pero, he aquí, que en el plomo III del Pico de los Ajos (referencia MLH F.20.2) encontramos las siguientes palabras, después de unos signos que por ser repetidos parecen referirse a números. Las palabras en cuestión las leo así: “ars-sosin-ka” (los guiones son míos y los escribo para ir ya separando las palabras que se aglutinan en esta palabra compuesta). Inmediatamente después: “sin-ka”, y a continuación: “balke-nius-ka” y otras palabras más de difícil traducción para mí: “cagudoritedu”, etc.

Junto a “sosin” se antepone la palabra “ars-“, que conocemos por el nombre de la ciudad de Sagunto: Arse, pero también parece ser un nombre común referido al término municipal de una ciudad. En la tercera palabra: “balke-nius-ka” aparece el nombre “balke” que podemos asociar con alguna relación familiar, o simplemente denominar a la parentela, a toda la familia. Todas tres palabras llevan asociadas un sufijo “-ka” que, como finalmente explico, pudiera ser un diminutivo.

#### **e) Significaciones de tres palabras**

---

Nos encontramos con tres palabras seguidas que parecen contener un mismo significado central, un tramo común a las tres que, dejando aparte el diminutivo sufijado “ka”, ha de ser la palabra “sin”. Como se puede ver el ibero es un idioma tremendamente aglutinante, más aun que el eusquera ya que aglutina con tanta profusión prefijando como sufijando. Así, pues, la

raíz básica o palabra nuclear a las tres es “sin” que encontramos en “so-sin” y “n-ius”, aunque aquí parece haber una elisión de la primera sílaba “si-“, cosa nada raro en ibero.



Hace un tiempo pensaba en “sos-in” como un femenino de una posible palabra masculina “sos”, a la cual se le añadía el morfema femenino “-in”, pero la verdad es que nunca encontré la palabra “sos” que me definiera el valor semántico tanto de “sos” como de “sosin”. Así que ahora me inclino más por “so-“ más “sin”, que como se entenderá sería ‘hijo’. Con “n-ius” habría que entender que aquí a “sin” se le aplica el sufijo “ius”, con un significado que nos recuerda nuestros “yuso”, “jus” o incluso “so”. Quizás por ser una palabra con valor familiar y cariñoso es más fácil que se dé la pérdida de la primera sílaba, aunque mentalmente cualquier hablante ibero podía reconocer en “nius” a “si-n-ius”.

Pero ¿qué significado tienen estos afijos que se añaden a “sin” en ambas palabras? podemos preguntarnos. Pues creo que a una raíz tan básica como “sin”, que tiene sus paralelos en lenguas tan diversas como el ruso: “sin”, o el noruego “sen” o el inglés “son”, es fácil darle unos matices que vendrían precedidos o pospuestos por “aso” en el caso de “so-sin” y “ius” en el caso de “nius”. En la palabra “sin” también encontramos un cierto paralelo con el vasco “seme”, ‘hijo’ que según lingüistas del eusquera antiguo o protoeusquera, parece provenir de un anterior “sen-be” o “sein-be”, que querría significar por el sufijo “behe”, ‘bajo del hijo’ o quizás mejor ‘hijo recién nacido’, con un paralelo con otra palabra vasca: “ume”, ‘criatura’ que provendría a su vez de “un-be”, ‘bajo uno’ es decir aquel ser que sale de la parte de debajo de la hembra, de la mujer. Quizás la misma palabra “s-en” pudiera ser un genitivo vasco “-en” más “is”, ‘salir’, por lo tanto definir al hijo como al ‘de la salida’, ‘del salir’ se supone que del cuerpo de la madre.

Evidentemente la conexión del vasco con otras lenguas más lejanas y encajadas dentro de la familia indoeuropea, no es nada fácil, pero esto nos muestra la gran versatilidad del ibero que no solo se relaciona con el vasco sino también tiene muchos puntos comunes con otras lenguas, de las más cercanas a las más lejanas.

Siguiendo con el análisis de “so-sin” parece que además de “sin” tenemos prefijada la palabra o morfema “aso” o simplemente “as”, como encontramos en el vasco “gur-aso”, ‘padres’ o “ascendiente”, de nuestro idioma castellano. “Aso” devenido a “so” sería pues los padres, los mayores, los ascendientes, y “so-sin”, el hijo de los padres, que aunque parezca una redundancia pero que como veremos recalca una relación de filiación con unas personas ya mayores, pero que no por eso dejan de ser los padres. En “n-ius”, donde relacionando esta palabra “ius” con nuestro ‘debajo’, y incluso “jus-“ da nuevamente este valor de aquel hijo que

está debajo de la madre, al momento del parto o durante la crianza y maternidad. Por lo tanto “nius” se referiría más al niño, al hijo pequeño, al bebe, con un cierto encogimiento de la palabra para darle un sentido cariñoso i infantil. Así pues encontramos tres palabras con tres estadios del hijo: “nius” cuando bebé y crio, “sin” simplemente hijo, sin otros matices, y “sosin” cuando se refiere a hijos de personas ya mayores.



## f) El diminutivo “-ka”

Al morfema “-ka” se le han dado diversos valores, gramaticales o funcionales, o también semánticos. En el primer caso se ha querido ver un morfema parecido al caso ergativo del vasco, por el cual se añade al sujeto activo esta terminación “-k”, o retrocediendo al protoeusquera “-ka”. En segundo lugar, si le damos un valor semántico, podríamos asociarlos a la raíz del verbo vasco “e-g-in”, cuya raíz o lexema sería tan solo “k” o “g”. En este caso equivaldría a algo así como ‘lo hecho’, o simplemente ‘hecho’. Pero el hecho que a veces se emplee mucho y otras no, y que acompañe nombres susceptibles de ser nombrados por diminutivos me hizo pensar en “ka” como morfema de diminutivo al igual que el ruso: en los nombres vemos fácilmente este morfema, Nata-cha o Nadi-uska, diminutivo de Nadia, o An-uska, diminutivo de Ana, donde vemos además de “ka” un sonido silbante que le acompaña: “-ska”, o “-ixa”, lo que nos hace ver que el ibero podría contener en un solo grafo varios sonidos parecidos: k, g, x, j...

En vasco también encontramos en algunas palabras este diminutivo. Me refiero al nombre de la ‘muchacha’ o ‘chica’: “ne-ska” que se forma sobre el nombre de la mujer o de la hembra: “enne”, o simplemente “ne-“, ‘mujer’. También en “pi-zka”, ‘trocito’ vemos al mismo morfema de diminutivo introducirse a “pitin”, ‘pequeño’. El diminutivo vasco acabado en “-cho” podría ser también una variante de este morfema ibero y ruso: -ka, con variante hacia “-xa” o “-ska”, con un valor fricativo y africado típico de los diminutivos vascos.



En el caso que nos incumbe: so-sin-ka, sin-ka y nius-ka serían los diminutivos correspondientes: hijito (de persona mayor), hijito y hijito (cuando este ya es de por sí pequeño, crío o bebe). Este morfema lo he visto también añadido en “bai-ka”, donde “bai”, posiblemente recorte de un anterior “ibai” se referiría a un cuenco una zona al lado del interior como es el valle, más el diminutivo, muy adecuado, para nombrar la “vajilla” o vasos pequeños, los recipientes domésticos, que no son más que la imagen en diminutivo de nombres geográficos.

### **g) Conclusiones**

---

Todo esto nos lleva a concretar un tronco común de lenguas entre las europeas antiguas, o preindoeuropeas, y las lenguas llegadas a Europa, indoeuropeas, lo que hace que el ibero sea una lengua antigua, extensa, y que estuvo enlazada con lenguas tan lejanas como el ruso o el noruego. Por otra parte la relación con el vasco parece ser profunda y también lejana, pero no exenta de características que la relacionarían más con lenguas indoeuropeas. Por lo tanto cabe estar abiertos a otros idiomas y ver el entronque de este idioma como substrato de otras lenguas modernas, que también debía haber asumido características de lenguas antiguas como el celta o el germánico.

### **h) “-TIN” igual a “SIN”**

---

El sonido “s” del ibero no es exclusivo de las dos letras “s” (silbantes o sonores) sino que también lo podemos encontrar en algunas letras “t” que normalmente leemos como “t” aunque su sonido sería más próximo al de la “t” inglesa: es decir, “tz”, “tx” o “th”, que tiene un sonido medio oclusivo medio silbante, es decir, un fonema africado sobre el sonido “t”. Es lo que yo afirmo como geminación del sonido oclusivo “t”, que sería más lógico escribirlo con doble “tt”, pero cuyo sonido es, como he dicho, africado: tz, tx,.....

Este sonido quizás sería el que se utilizaría especialmente cuando la palabra “sin” va aglutinada, prefijada, con otra palabra acabada en consonante, como se da en el caso de “or-tin”, donde antes de la “-s” nos encontraríamos la “-r”. Creo que también se da en el caso de otros compuestos de “sin” como “an-tin”, y quizás en “at-tin”, que finalmente solo quedaría en una sola “t”: “atin” o “adin” i también con todas las reservas en un posible “neit-tin”. En todas estas palabras estaría claro el valor semántico de “tin”, ‘hijo’, más otros valores que complementaría el núcleo como “an”, ‘madre’, “at”, ‘padre’, “or”, ‘primogénito’ o “neit”, ‘mujeres’.

#### **PALABRAS DE LA MISMA RAÍZ “SIN” O “TIN”**

Sinuoso: del latín “sinuoso”, que tiene “senos”

Seno: del latín “sinus”, igual significado

Singular: del latín “singularis”, igual

Sinus: del latín “sinus”

Sin: del latín “sine”, ‘sin’

Ensenada: del castellano “seno” más “en-“

Sin-: prefijo griego, del griego “sin” ‘unión’

Singlar: del francés “cingler”, navegar

Tina: del latín “tina”, igual

Atinar: desconocido su origen





Tinta: del latín “tincta”, participio pasivo de “tingere”, ‘teñir’

Ceñir: del latín “cingere”, ‘cerrar o rodear una cosa’

De aquí “encinta”, palabra que nos llevan más a ‘hijo’ que a cinta

Cinta: del latín “cincta”, pero con el significado que le doy de lo que se encuentra dentro de algo que lo rodea y cierra, como una cinta.

Cingle: palabra catalana que proviene, según los diccionarios oficiales de “cingulu”, ‘cinto’



Sínia o sènia: del árabe “saniya”, pozo de donde la rueda saca el agua para regar. Observemos el parecido semántico con “sin”, hijo o feto encerrado en el “seno”.

Síndic: palabra catalana del latín “syndicus” y esta del griego “sindikos”, encargado de una corporación.

Singlot: palabra catalana del latín “singulutu”, ‘hipo’

Y con esto no se agota ni mucho menos la rica y variada veta de palabras con un significado común y que ha dado ser a múltiples realidades que hoy llamamos por palabras, como son, “semilla” o “semen”, ambas de origen latino.

## **i) Otras relaciones de parentesco en ibero**

---

Ortin: hijo primogénito

Atin: hijo del padre

Antin: hijo de la madre

An-: madre

At-: padre

Abin: abuelo

As-: pedres

Sues-: hermana

Al-: hermano

Balke: protector

luns-: del señor

Aiun: señor

Auin: señora

Estela de Civit:

TIKIRSIKOR

SAKAŔI E

BAN: ERIRTAN

AŔORA: AN

KONAU(N)IN

Aur-: niño

Nin-: niño

Aurin: nina

Selke: criado

Laku-: compañero

Bel-: generación joven

Aus-: vecino

Likine: ciudadano

Bilos: grupo, muchos

Ne-: mujer, hembra

Kes: hombre

Ar-: macho, valiente

Ubar/umar: criatura

Ildun: muerto

Isker: nacido

-ker: mio